

## Participación extranjera en la modernización de Antioquia, 1820-1920\*

Rodrigo de Jesús García Estrada\*\*

**Resumen.** La inmigración de extranjeros que experimentó la región antioqueña, durante el siglo XIX y primeras dos décadas del XX, se caracterizó por su selectividad en cuanto al origen nacional, grado de calificación, capacidad de adaptación y actitud favorable frente a la cultura regional. Ante el evidente fracaso de las políticas inmigratorias del Estado, los antioqueños trajeron sólo a aquellos inmigrantes útiles a la modernización del sector productivo, la educación básica, técnica y superior, y la construcción de caminos y vías de comunicación. En virtud de los jugosos contratos con el gobierno provincial y los particulares, llegaron algunos ingenieros, artesanos y pedagogos, notables por su contribución al desarrollo de Antioquia. Este artículo resalta dichos aportes, y afirma que la estrategia de inmigración selectiva fue exitosa, pero considera que falta ver la otra cara de la moneda, la de los inmigrantes no deseados, los que llegaron por su propia cuenta.

**Palabras clave.** inmigración, ideales, políticas, legislación, modernización, minería, sector metalmeccánico, artesanos, cuadros técnicos, ingeniería, vías de comunicación, transporte, educación normalista, educación técnica.

---

\* Esta es una versión resumida de los aspectos centrales tratados en la tesis de maestría *Tres momentos de la presencia extranjera en Antioquia, 1820-1920*, que recibió la distinción meritoria del Consejo de Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2001.

\*\* Agradecimientos especiales al profesor Luis Javier Villegas, asesor de mi tesis de maestría, por la cuidadosa lectura y comentarios críticos a los borradores de este trabajo; así como a los profesores Patricia Londoño Vega, Beatriz Patiño Millán, Amparo Murillo Posada y Víctor Álvarez Morales, por la información y sugerencias aportadas. Igualmente deseo agradecer a mis alumnos de historia de la Universidad de Antioquia, quienes ayudaron a buscar y recopilar la información.

## Introducción

La presencia de extranjeros en Antioquia durante el siglo XIX y las tres primeras décadas del XX, se inscribe en un conjunto de procesos íntimamente relacionados —de donde proviene su complejidad—, experimentados por Hispanoamérica en general, pero que adquiere matices especiales en el caso colombiano y tiene sus peculiaridades en el ámbito regional antioqueño. En este conjunto de procesos se involucran de forma inextricable factores de expulsión en Europa, de atracción en América, e incluso de repulsión, cuando se presentan problemas de adaptación o asimilación, o cuando el inmigrante no se acomoda a las necesidades, expectativas y características raciales o culturales exigidas por la nación de llegada.

Los gobiernos latinoamericanos surgidos a partir de los procesos independentistas mostraron una actitud favorable a la llegada de inmigrantes europeos, adoptando una política antagónica a la que había prevalecido bajo la dominación ibérica. Debe reconocerse que durante las reformas borbónicas la política de la Corona española se flexibilizó, permitiendo el ingreso a las colonias americanas de algunos franceses y alemanes, fundamentalmente médicos e ingenieros, pero el rasgo dominante de dicha política fue la restricción y el control. Según el

historiador Magnus Mörner, el interés de los gobiernos republicanos por atraer inmigrantes de países más desarrollados que España y Portugal tenía que ver con una consideración, según la cual sería de esperarse una vía más directa hacia el progreso, un ahorro de esfuerzos en la educación de las masas ignorantes y un remedio eficaz a la carencia de obreros para la agricultura de plantaciones.<sup>1</sup>

Esta urgencia por atraer brazos e inteligencias repercutió en el desarrollo de políticas que favorecían a los inmigrantes europeos dispuestos a establecerse en tierras americanas. Tanto en Brasil como en los países de habla hispana los gobiernos se afanaron por dictar leyes encaminadas a allanar los impedimentos legales y constitucionales que pudieran desalentar a los extranjeros.<sup>2</sup> Uno de los primeros promotores de la inmigración hacia la Nueva Granada fue el antioqueño Francisco Antonio Zea, ministro de Relaciones Exteriores en 1822, quien editó en Londres una compilación de textos suyos y de otros autores, titulada *Colombia; Being a Geographical, Statical, Agricultural, Commercial and Political Account of that Country, adapted for the general reader, the merchant and*

1. Magnus Mörner, *Aventureros y proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 37.

2. *Ibid.*, pp. 37-38.

*the colonist*,<sup>3</sup> con traducción al español, orientada a despertar la atención de comerciantes, inversionistas y colonos dispuestos a establecer relaciones con la nueva república.

Según Frédéric Martínez, el ideal inmigracionista colombiano “aparece como el producto de una ideología europeísta de la modernización”, no es consecuencia de una necesidad precisa de mano de obra, y se caracteriza por ser de esencia estatal. La inmigración es vista como uno de los instrumentos de la colonización interior, por medio de la cual sería posible ocupar y “civilizar” al tenor de la fórmula del escritor argentino Juan Bautista Alberdi, “gobernar es poblar”.<sup>4</sup> No obstante, los resultados de la política inmigratoria en Colombia no se parecen, ni de lejos, en el aspecto cuantitativo, a los países del denominado cono sur, debido a las ambigüedades de nuestra legislación y a las condiciones geográficas, económicas y culturales del país.

A pesar de todos los esfuerzos de los gobiernos liberales de mitad

3. Francisco Antonio Zea, *Colombia: Being a Geographical, Statical, Agricultural, Commercial and Political Account of that Country, adapted for the general reader, the merchant and the colonist*, Londres, Baldwin Cradok & Joy, 1822.

4. Frédéric Martínez, “Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración en Colombia, siglo XIX”, en: *Boletín cultural y bibliográfico* (44), vol. 34, Bogotá, 1998, pp. 3-5.

de siglo por fomentar una inmigración masiva que pudiera incidir en el blanqueamiento de la población neogranadina, en el poblamiento y “civilización” de los territorios despoblados, fue negativo el balance hecho en 1849 por Cerbeleón Pinzón, secretario de Relaciones Exteriores, ya que anotaba: “por desgracia hasta aquí han sido estériles todos los esfuerzos hechos para atraer al territorio de La Nueva Granada la población excedente de otros países”.<sup>5</sup>

La Sociedad Hesperia de Carlos S. de Greiff, promovida en 1852 por el gobernador de Medellín, José María Facio Lince, cuyo objetivo era comprar y colonizar el territorio comprendido entre las costas occidentales del Cauca y el Océano Pacífico, no fue la única iniciativa privada de colonización con extranjeros que fracasó.<sup>6</sup> Cuatro años atrás se habían malogrado los proyectos de colonización con irlandeses y alemanes en la Sierra Nevada de Santa Marta. El proyecto de explotación agrícola en la región de Santa Marta, iniciado en 1855 por el francés Eliseo Reclus, a pesar de los esfuerzos iniciales y luego de una prolongada enfermedad de su ges-

5. *Gaceta Oficial* (1039), Bogotá, jueves 26 de abril de 1849, p. 149.

6. *Informe del Gobernador de Medellín a la Cámara de la Provincia en 1852*, Medellín, Imprenta de Jacobo Facio Lince, 1852, pp. 44-45.

tor, concluyó en el abandono. A mediados del siglo XIX, el Congreso rechazó dos costosas y utópicas propuestas, una norteamericana y otra francesa, para emprender una colonización masiva en los baldíos nacionales. Otros resultaron una feria de ilusiones, como el contrato firmado en 1855 por el gobierno nacional con la francesa Compagnie Sainte-Rose, para obtener una concesión de 640.000 hectáreas con miras a la instalación de inmigrantes.<sup>7</sup>

Los diferentes gobiernos de la segunda mitad del siglo XIX siguieron ocupándose del diseño de un sinnúmero de leyes, decretos y ordenanzas, tratando de corregir errores, y oscilando entre exageradas expectativas y rotundos fracasos. Sin embargo, una de las características más notorias de las diversas políticas de inmigración fue el consenso de los partidos y grupos políticos en torno a la necesidad de promover la inmigración europea, como condición para llevar a cabo la modernización y el ingreso definitivo de la nación en el proceso civilizatorio de Occidente. Las diferencias entre las políticas adoptadas por los gobiernos federales y centrales eran de grado, en cuanto al papel que debía ocupar el Estado y el lugar que correspondía a los particulares, así como en los fines

perseguidos con la inmigración y el tipo de procedencia preferida.

### La modernización del sector productivo

La llegada de ingenieros alemanes a territorio colombiano tiene sus antecedentes coloniales y responde al interés del gobierno virreinal y de la Corona española —en el marco de las reformas borbónicas—, por incrementar la productividad de este sector fundamental de la economía, mediante la aplicación de nueva tecnología a la explotación y beneficio de los minerales de oro y plata. Sólo de esta manera se explica que, al mismo tiempo, fueran enviados a México y Nueva Granada un grupo de ingenieros formados en la más afamada escuela de minas de Europa, la de Freiberg, en Alemania.<sup>8</sup>

Para entender el proceso de inmigración de ingenieros a tierras y áreas de influencia antioqueña en el período posterior a la Independencia, es necesario recordar que ésta respondió a tres factores simultáneos. En primer lugar, a la política de los gobernantes grancolombianos, una de cuyas preocupaciones era el desarrollo económico y tecnológico de la nascente república

7. Frédéric Martínez, *Op. cit.*, pp. 12-13.

8. Ramiro Osorio Osma, *Historia de la química en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1985, pp. 30-31.

ca. En segundo lugar, al sumo interés que despertó en Europa la independencia política de las colonias españolas y la consiguiente expectativa de obtener jugosas ganancias mediante la explotación de las minas de oro y plata existentes en estos países. Por último, a la iniciativa de aventureros, que motivados por la leyenda de El Dorado, o por el mito de la feracidad tropical, decidieron emprender viaje a estas repúblicas.

De ahí que en 1822, a solicitud del general Santander, encargado de la presidencia, el ministro plenipotenciario ante las cortes europeas, Francisco Antonio Zea, realizara las gestiones conducentes a la contratación de un grupo de científicos que contribuyeran a la fundación en Bogotá de una Escuela de Minería semejante a la que existía en México desde 1786.<sup>9</sup> Por recomendación del barón Alexander von Humboldt, la misión estuvo encabezada por el francés Jean Baptiste Boussingault,<sup>10</sup> quien vino acompañado además del médico y zoólogo François Desiré Roulin, el entomólogo Jacques Bourdon, el botánico y preparador Justin Goudot, el

químico peruano Mario Rivero y el médico venezolano Francisco A. Orta.<sup>11</sup>

Además, desde 1819 el antioqueño Francisco Antonio Zea, con base en los plenos poderes otorgados por el Libertador, se encontraba en Londres tratando de recuperar el crédito de los patriotas y contratando nuevos empréstitos para la consolidación de la campaña independentista y la organización del gobierno republicano. Luego de arduas negociaciones con el Comité de Acreedores, que representaba a más de cien prestamistas ingleses que habían concedido créditos a los ejércitos libertadores, Zea logró un nuevo préstamo por valor de dos millones de libras esterlinas, el cual no fue ratificado por el Congreso colombiano.<sup>12</sup> De esta manera las minas de Marmato y Supía fueron entregadas en un primer momento a la firma B. A. Goldsmicht & Co.,<sup>13</sup>

11. Peter Santamaría Álvarez, *Op. cit.*, vol. 1, p. 26.

12. Véase: Antonio María Barriga Villalba, *El empréstito de Zea y el préstamo de Erick Bollman de 1822*, Bogotá, Banco de la República, s.f., pp. 14 y ss; Antonio Vittorino, *Relaciones colombo-británicas de 1823 a 1825 según los documentos del Foreign Office*, Barranquilla, Ediciones Uninorte, 1990, pp. 121-126.

13. Carlos Dávila L. de Guevara, "Negocios y empresas británicas en Colombia, 1820-1940", inédito, Bogotá, Informe final de investigación presentado a la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología del Banco de la República, 1990, p. 75.

9. Peter Santamaría Álvarez, *Origen, desarrollo y realizaciones de la Escuela de Minas de Medellín*, vol. 1, Medellín, Dike, 1994, p. 24.

10. Enrique Pérez Arbeláez, *Alejandro de Humboldt en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Biblioteca Básica Colombiana, 1981, pp. 265-266.

y luego, por la quiebra de ésta, a Powles, Illingworth & Cía., de Londres, socios y acreedores de la extinta casa bancaria, quienes organizaron una compañía minera bajo la razón *The Colombian Mining Association*.<sup>14</sup> Otra compañía minera inglesa, la *Western Andes Mining Co. Ltd.*, adquirió en 1829 el contrato de arrendamiento y el montaje de las minas de Marmato, privilegio del que no se desprendió en todo el resto del siglo.<sup>15</sup>

En este escenario ocurrió el proceso de llegada de ingenieros y prácticos de minas europeos. El joven ingeniero Robert Stephenson, hijo del inventor de la locomotora, llegó a Santa Ana (Tolima) en 1825, donde permaneció tres años como director de las minas, en compañía de 160 obreros ingleses procedentes de Cornwall, de los cuales afirmaba que una tercera parte se “emborrachaba hasta incapacitarse para su labor”.<sup>16</sup> Con destino a Marmato, Supía, Titiribí y Santa Rosa de Osos, llegaron en la primera mitad del siglo XIX, además de los ya mencionados Boussingault y Walker, los ingleses William Wills, James Tyrrell Moore, William Cock Williamson,

Alejandro Johnson, Carlos Johnson, Albert Dishop, Francisco Frank, Thomas Johns, Isaac Pemberty, Roberto Bunch, Richard Kovek, Julián Peraut, y Thomas Eastman; los alemanes Carl Degenhardt, Felipe Hencker, Jorge Federico Gartner; y los suecos Carlos Hauswolff, Pedro Nisser, Juan Kennedy y Carlos Segismundo de Greiff, entre otros.

Empero, la presencia extranjera en la modernización del sector productivo no se limitó a la minería de veta, sino que se extendió a una serie de innovaciones en la minería de aluvión, cuya explotación estuvo hasta finales del siglo XIX en manos de mazamorreros independientes, quienes ejercían esta actividad siguiendo métodos tradicionales. El rasgo característico de la innovación extranjera en este caso fue la introducción de un nuevo tipo de maquinaria, como la draga flotante, cuyo uso requirió un nuevo tipo de técnicos e ingenieros y otra organización de la producción. Vicente Restrepo en su *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*, menciona que una compañía francesa llevó al Nechí una draga, bombas hidráulicas y un pequeño vapor, a principios de la década de 1880. Se estima que los inversionistas gastaron alrededor de 765.000 francos, sin lograr el éxito esperado, motivo por el cual en 1883 vendieron la maquinaria y demás bienes a otra compañía france-

14. Malcolm Deas, *Vida y opiniones de Mr. William Wills*, Bogotá, Banco de la República, 1996, vol. 1, pp. 22 y ss.

15. Gabriel Poveda Ramos, *Minas y Mineros de Antioquia*, Medellín, Banco de la República, 1981, p. 52.

16. Carlos Dávila, *Op. cit.*, p. 63.

sa, constituida en París con un capital de un millón de francos, para la explotación de las minas de oro del Nechí y de sus afluentes.<sup>17</sup>

Como resultado de este auge de inversiones extranjeras en la minería de oro y plata en Antioquia, al finalizar el siglo XIX las principales minas de aluvión y de veta del nordeste estaban en poder de compañías norteamericanas, francesas e inglesas. En 1890 laboraban en el departamento la *Frontino and Bolivia Company*, en Remedios y Zaragoza; la *Western Andes Mining*, en Marmato; la *Pato Mines*, una filial de la *Oroville Dredging Company* de California, en el río Nechí; la *Colombian Corporation*, que llegó a ser dueña de la mina "La Constancia" en Anorí; la *Compañía Francesa de Segovia*, con varias minas de veta cercanas a esa localidad; y la *Compañía Francesa del Nechí*, que explotaba ese río.<sup>18</sup>

### La formación de cuadros técnicos

Concomitante con aquellos procesos empresariales, la élite antioqueña intentó establecer estudios técnicos relacionados con las labo-

res de explotación del oro y la plata. Esto implicaba encauzar la educación, tanto de jóvenes de las clases adineradas como de las pobres, hacia lo práctico, lo técnico y lo productivo, tratando de alejarlas de las carreras literarias, teóricas e intelectuales.<sup>19</sup> En el caso antioqueño, uno de los agentes de esta política fue el cundinamarqués Mariano Ospina Rodríguez, rector y catedrático del Colegio Académico de Medellín en 1836. Cuando este personaje ocupó interinamente la gobernación de la provincia, se convirtió en el principal promotor de los estudios de química y mineralogía, al traer al profesor italiano Luciano Brugnely, para la enseñanza de estas cátedras en el referido colegio.<sup>20</sup>

En agosto de 1837 Brugnely llegó a Medellín. Trajo aparatos de física, reactivos de química, retortas y demás enseres de laboratorio, libros de autores modernos y una colección mineralógica. De inmediato se dedicó a la instalación del gabinete de enseñanza y a hacer observaciones meteorológicas, cuyos resultados presentaba al público.<sup>21</sup>

19. Frank Safford, *El ideal de lo práctico*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989, p. 34.

20. Eladio Gónima, *Historia del teatro de Medellín y otras vejeces*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, 1973, pp. 126-127.

21. Emilio Robledo, *Centenario de la Universidad de Antioquia, 1822-1922*, Medellín, Imprenta Oficial, 1922, p. 146.

17. Vicente Restrepo, *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*, Medellín, Fondo Rotatorio Facs, p. 51.

18. Gabriel Poveda Ramos, *Historia económica de Antioquia*, Medellín, Autores Antioqueños, 1988, p. 252.

Pero los costos de la traída del europeo no correspondieron con los resultados de su enseñanza. En 1840, al término del contrato con Brugnely, la cátedra fue suspendida por las dificultades financieras del gobierno para pagar el desmedido salario del profesor, sus problemas de adaptación, y la resistencia de los estudiantes a este tipo de estudios. Los alumnos argumentaron que el docente no se hacía entender, no les prestaba los libros traídos de Francia, ni le podían dirigir la palabra, y lo acusaban de hacer un uso indebido del laboratorio. La inconformidad con el docente llegó a una situación extrema cuando uno de sus alumnos lo fuetéó en público.<sup>22</sup>

Al parecer, la primera y verdadera cátedra de química y mineralogía con que contó Antioquia fue la que estableció Tyrell Moore en la fundación de Sitioviejo (Titiribí), donde llevó un grupo de estudiantes del Colegio Académico. Con los ingenieros y técnicos alemanes que trabajaban bajo las órdenes de Moore en Titiribí, se formaron expertos en química y metalurgia como los antioqueños Ildefonso Gutiérrez de Lara y Francisco de Paula Muñoz, quienes luego pulieron sus conocimientos con el profesor español

22. Jorge E. Puerta Cardona, "La cátedra de química, mineralogía y mecánica", en: *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*, María Teresa Uribe de H. (Coordinadora académica), Medellín, Universidad de Antioquia, 1998, p. 45.

Francisco Flórez Domonte, a quien nos referiremos más adelante.<sup>23</sup>

Debido al fracaso en la instauración de la cátedra de química y mineralogía en el Colegio Académico, la élite antioqueña, preocupada por la educación técnica y moral de sus hijos, buscó distintas salidas. Después de 1850, es decir, luego de la segunda expulsión de los jesuitas, una de las opciones predilectas fue el envío de estos jóvenes a los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania para que realizaran estudios en diferentes ramos de la ciencia aplicada y la técnica.<sup>24</sup> No obstante, los ricos antioqueños no se resignaron a depender indefinidamente de la enseñanza en el exterior y siguieron persistiendo en la creación de una cátedra de química y mineralogía, para que en ella se educaran aquellos jóvenes que no pudieran realizar un viaje de estudios hacia Europa. De ahí que a finales de 1855, Mariano Ospina Rodríguez, entonces presidente de la Legislatura Constitucional de la Provincia, y su pariente el minero Julián Vásquez C., retomaron el

23. Manuel Monsalve M., "Reseña histórica de la Universidad de Antioquia, 1716-1940", en: *Actas del Cabildo de Medellín*, Medellín, Imprenta Departamental de Antioquia, 1940, p. 178. El dato aportado por este autor es valioso, pero es de aclarar que no fue en la fundación de Sabaletas, la cual empezó a construirse en 1861, sino en la de Sitioviejo, donde se laboraba desde 1848.

24. Frank Safford, *Op. cit.*, p. 225.



proyecto abandonado dos décadas antes.<sup>25</sup>

La cátedra, inaugurada el primero de julio de 1856 bajo la dirección del químico y metalurgista español Flórez Domonte, comprendía cursos de química teórica y práctica, mineralogía y metalurgia. De nuevo la cátedra tuvo una corta duración y costos altísimos, debidos a la importación de un nuevo laboratorio, reactivos e instrumentos traídos directamente desde Francia, así como por el oneroso salario del catedrático. Tres años después, el profesor suspendió las clases, debido al atraso en el pago de salarios y finalmente renunció. Este nuevo fracaso motivó al gobernador Rafael María Giraldo a proponer a la Cámara que no se siguiera financiando la enseñanza de las ciencias útiles en Antioquia y decidió destinar el local del laboratorio a cárcel de la ciudad. El gobernador consideraba que la profesión del químico exigía vivir encerrado en un laboratorio, “componiendo y descomponiendo los cuerpos de la naturaleza”, lo cual requería una renta vitalicia y segura, de la cual carecía la provincia.<sup>26</sup>

En esta ocasión, de los once estudiantes que asistieron a la cátedra del profesor Flórez Domonte, muchos se emplearon en la minería y participaron en la promoción y di-

fusión del saber químico en Antioquia; siete fueron miembros activos de la Sociedad de Ciencias y Artes, y algunos fueron profesores de la Escuela de Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales de la Universidad de Antioquia y de la Escuela de Minas. Los más destacados fueron Idelfonso Gutiérrez, Francisco de P. Muñoz, Pastor Restrepo, Liborio Mejía y Mario Escobar. Trabajaron en distintos cargos directivos de la sociedad de El Zancudo, en la Compañía Minera de Antioquia. Pastor Restrepo, en compañía de su hermano Vicente, quien como pudimos ver realizó estudios en Europa, fundaron un laboratorio de ensayos, en el cual trabajó también su condiscípulo Escobar.<sup>27</sup>

### El desarrollo del sector metalmecánico

La élite antioqueña había concebido desde tiempo atrás la idea de fundar una ferrería, para producir las herramientas y máquinas requeridas por la minería y por la agricultura, con el fin de disminuir las importaciones en este ramo. Este proyecto fue concebido de forma paralela a la fundación de una Escuela de Artes y Oficios y al establecimiento de una Casa de Moneda para acuñar las monedas de plata que requería el mercado monetario regional, con

25. Jorge E. Puerta Cardona, *Op. cit.*, p. 45.

26. *Ibíd.*

27. *Ibíd.*

el fin de disminuir las transacciones en oro. Para la puesta en marcha de estos tres proyectos fue indispensable el papel de cuatro franceses; ellos fueron Eugenio Lutz, Eugenio Bonnet, Pablo Bossement y Eduard Amours.

Desde 1855 se empezó a ventilar la idea de fundar una ferrería. Eugenio Martín Uribe, uno de los comerciantes más ricos de entonces, cuya casa comercial estaba conectada con Liverpool, dio los primeros pasos en tal sentido cuando trajo al ingeniero francés Boudelot, con el objeto de reconocer las posibles minas ferrosas y el lugar más apropiado para establecer dicha empresa.<sup>28</sup> Sin embargo, sólo al término de la guerra civil de 1860 Uribe logró crear una compañía con su yerno Francisco Álvarez y otro empresario, Pascasio Uribe, para reunir el capital requerido para la importación de la maquinaria y el montaje del establecimiento fabril.

El montaje de la Ferrería de Amagá estuvo bajo la dirección del ingeniero metalurgista francés Eugenio Bonnet, quien con grandes dificultades logró empezar a producir hacia 1869 los primeros trapiches, despulpadoras, molinos californianos “y otras máquinas livianas

que ya tenían un consumo apreciable”.<sup>29</sup> Entre 1865 y 1877, la empresa contó con los servicios del ingeniero francés antes mencionado, y a fines de los años sesenta se hizo venir desde Francia otro ingeniero metalúrgico, de nombre Eugenio Lutz, para que ocupara la dirección alterna.<sup>30</sup>

Al finalizar los contratos de Bonnet y Lutz, se trajo a Pablo Brossement, para ocupar la dirección del establecimiento, pero durante su administración se ahondó la crisis de la empresa. Durante el año que duró su dirección se dilapidó el poco capital existente, representado por \$16.000.<sup>31</sup> En 1881, cuando la compañía afrontaba una de sus peores crisis, asumió la dirección Eduard Amours, quien logró organizar los procesos productivos de manera más efectiva, permitiendo un abastecimiento más regular del mercado con que contaba la empresa.

En 1879, los pisones y piezas de hierro colado para trapiche eran de la misma calidad que los importados y mucho más baratos. Para 1881, gracias a la gerencia de Eduard Amours, la ferrería había diversificado su producción, y esta-

28. Orlando de Jesús Pineda, “El hierro en el desarrollo económico de Antioquia: de las ferrerías a Simesa”, Medellín, Tesis Carrera de Historia, Universidad de Antioquia, 1997, pp. 75-76.

29. Gabriel Poveda Ramos, *Antioquia y el Ferrocarril de Antioquia*, Medellín, Gráficas Vallejo, 1974, p. 22.

30. Orlando de Jesús Pineda, *Op. cit.*, pp. 80-82.

31. *Ibid.*

ba en condiciones de proveer a los municipios antioqueños de diversos artículos, como: "...guijos y pisones para molinos de minas; arrastres de nueva invención para beneficiar jaguas; trapiches; parrillas de todas clases y tamaños y formas; ruedas de todas clases; fogones; batería de cocina; en fin, todo cuanto pueda fabricarse con hierro fundido".<sup>32</sup>

El investigador Alberto Mayor Mora ha resaltado la estrecha vinculación entre este proyecto fabril y la fundación de la Escuela de Artes y Oficios, ya que ambas se convirtieron en escuelas para los artesanos antioqueños. Por otro lado entre ambas existió un flujo de aprendices y maestros. Se sabe, por ejemplo, que Eugenio Lutz fue uno de los profesores más influyentes entre el alumnado de la Escuela, por sus vastos conocimientos en matemáticas y física. Por otro lado, Nepomuceno Rodríguez, quien trabajó durante nueve años al lado de los franceses en la Ferrería, concluida su formación empírica pasó a la Escuela como maestro. Además, en 1881 Eduard Amours empezó el adiestramiento de cuatro trabajadores de la Ferrería de Amagá, como afinadores de metales.<sup>33</sup>

32. *La Tribuna* (39), abril 9 de 1888; Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*, Bogotá, Banco de la República, 1977, p. 373.

33. Alberto Mayor Mora, "Los artesanos de Medellín en el siglo XIX", en: *Histo-*

En el ramo de la metalmeccánica otro extranjero cumplió una labor destacable en la formación de las habilidades técnicas de los artesanos antioqueños. Se trata del alemán Reginaldo Wolff, quien llegó en 1858 a Titiribí, a los 23 años de edad, cerrajero y fundidor de profesión, contratado por Tyrrel Moore. Su encargo consistía en establecer un taller de cerrajería como dependencia de la fundición de Sitioviejo, en donde se fraguarían herramientas para minería. Este taller se fue desarrollando hasta convertirse en una fundición de hierro, la cual contaba con un mercado considerable en las diferentes compañías mineras del distrito. Posteriormente se trasladó a la cabecera del municipio, donde, según R. Brew, produjo el primer molino californiano y despulpadoras de café que imitaban las importadas.<sup>34</sup> En 1883 luego de enviudar retornó a su país natal en busca de una esposa, la que encontró en su prima María Wolff, en cuya compañía regresó para convertirse en uno de los socios de la Compañía Cerámica Antioqueña.<sup>35</sup>

*ria de Medellín*, Jorge Orlando Melo (editor), Medellín, Suramericana, 1996, vol. 1, p. 240.

34. Roger Brew, *Op. cit.*, p. 376.

35. Patricia Londoño Vega, "Los primeros cincuenta años de la fábrica de loza de Caldas, Antioquia, 1881-1931", en: *Un sueño en construcción. El caso de Locería Colombiana, 120 años*, Ana Lucía Ángel Mesa

Otro proyecto económico de gran trascendencia para el Estado Soberano de Antioquia fue la creación de una Casa de Moneda en Medellín, para producir las monedas de plata que requerían las transacciones comerciales a pequeña y mediana escala, evitando de esta forma el uso de monedas de oro, las cuales eran requeridas para el comercio con el exterior. De esta manera, los comerciantes y mineros podían cambiar oro en polvo por monedas de plata, para sus transacciones comerciales a escala local y provincial. Por otra parte, esta institución prestaba servicios de acuñación de oro a los mineros y comerciantes particulares, quienes, en virtud de las reformas liberales de mediados del siglo, podían exportar este metal precioso, intercambiándolo por productos manufacturados. Entre los propósitos de la Casa de Moneda estaba evitar la salida del oro por fuera del Estado; debido a esto, la historia de esta institución estuvo atravesada por una serie de fundaciones y cierres temporales y prolongados.

Entre 1869 y 1872 se realizaron los primeros trabajos de consideración, bajo las indicaciones del francés Eugenio Lutz, contratado en 1869 por el gobierno de Pedro Justo Berrío para la construcción de una

cámara de plomo con el propósito de producir ácido sulfúrico en la Casa de Moneda, el cual era requerido como disolvente de metales en los procesos de separación del oro y la plata. No se sabe si por dificultades técnicas o por demora voluntaria del contratista, lo cierto es que en junio de 1870 fue necesaria la firma de un nuevo contrato con Eugenio Lutz "para la construcción de una cámara de plomo", la cual tendría un costo para el Estado de 1700 pesos.<sup>36</sup> Todo parece indicar que la cámara de plomo de Lutz, aunque la terminó, fue un fracaso y todavía en 1871 no había resultados satisfactorios.

En 1874 encontramos al norteamericano Thomas K. Salmon respondiendo a un contrato ante el presidente del Estado, para la compra e instalación de la nueva maquinaria adquirida para la fabricación de monedas.<sup>37</sup> Debido a sus responsabilidades en dicho contrato, en junio de 1874 Salmon se desplazó hasta Islitas para verificar y presentar un informe acerca del estado en que había llegado la maquinaria y sobre los posibles costos de su traslado a la capital antioqueña.<sup>38</sup> En esta comisión el norteamericano estuvo acompañado de su compatriota

y Carmen de la Cuesta Benjumea (editores), Medellín, Universidad de Antioquia, 2001, p. 15.

36. *Boletín Oficial* (399), Medellín, Junio 4 de 1870, p. 116.

37. *Boletín Oficial* (642), Medellín, Junio 29 de 1874, p. 727.

38. *Ibid.*

George Buttler Griffin, ingeniero del Estado.<sup>39</sup>

### La educación básica y normalista

En un período en que la hegemonía política y económica de la región estaba en manos de los conservadores y en una situación de gran autonomía con respecto al estado central, el gobierno antioqueño contrató dos profesores pestalocianos católicos.<sup>40</sup> Este tipo de medidas se entiende como una respuesta de la dirigencia regional a la reforma educativa puesta en marcha por el gobierno de los Estados Unidos de Colombia, con el propósito de modernizar la enseñanza normalista en las diferentes capitales de los estados soberanos. En este contexto llegaron al país los siguientes pedagogos: Gothold Weiss para Antioquia, Julio Wallner para Bolívar, Augusto Pankou para el Cauca, Carlos Meisel para el Magdalena, Ofrauld Wirsing para Panamá, Alberto Blume para Cundinamarca, Gustavo Radlack para el Tolima, Ernesto Hotschick para Boyacá y Carlos Uttermann para Santander.<sup>41</sup>

39. *Ibid.*, p. 725; *Boletín Oficial* (644), Medellín, 13 de julio de 1874, pp. 749-750.

40. *El Monitor* (27), t. I, Medellín, 17 de julio de 1872, p. 218.

41. Horacio Rodríguez Plata, *La inmigración alemana al Estado Soberano de San-*

El gobierno del Estado Soberano de Antioquia rechazó las disposiciones dictadas en 1870 por el gobierno de la Unión en cuanto a instrucción pública primaria, y expidió su propio Decreto Orgánico de Instrucción Pública en el que se ordenaba la instrucción moral y religiosa mediante textos aprobados por la autoridad eclesiástica. Para garantizar la formación religiosa de sus hijos, procurando al mismo tiempo la modernización de los métodos pedagógicos, el gobierno antioqueño, por intermedio del cónsul colombiano en Berlín, Eustacio Santamaría contrató los servicios de los profesores Cristian Siegert, egresado de las universidades de Jena, Rostock y Berlín, y Gustav Bothe, egresado de una escuela normal católica de Prusia, la de Breslau.<sup>42</sup>

La Normal del Estado Soberano de Antioquia se abrió el 1 de agosto de 1872. En ella se formaría una generación de maestros siguiendo los principios pestalocianos, que eran la base de la educación en los países más civilizados. Los profesores teutones recurrieron a la prensa local, publicando algunos artículos sobre la doctrina pestalociana y sobre la vida de Juan Enrique Pestalozzi. Uno de estos artículos, aparecido en *El Monitor* bajo el

*tander en el siglo XIX*, Bogotá, Kelly, 1968, pp. 11-12.

42. *El Monitor* (27), t. I, Medellín, 17 de julio de 1872, p. 218.

título de "Sentencias de Pestalozzi", traducidas del alemán por Cristian Siegert ilustran además sobre el contenido religioso que proyectaban impartir los maestros alemanes en aquella escuela.<sup>43</sup> Otro artículo publicado en *El Monitor* en 1873, con el título de "Principios de Educación de Pestalozzi", resumía las máximas del pedagogo sobre educación de los niños, a la vez que presentaba una reseña biográfica de Juan Enrique Pestalozzi, y su influencia en la educación popular.

La Normal contaba con una escuela anexa, en la que los alumnos-maestros ejercitaban lo aprendido de los pedagogos alemanes. Los pedagogos alemanes además plantaron materias como gimnástica y calisténica, música, ejercicios militares, siguiendo el método pestalociano y el modelo educativo alemán de entonces, que reforzaba la enseñanza religiosa y el patriotismo de los estudiantes, con miras a una eventual guerra. No es de extrañar entonces, que los profesores germanos fueran comisionados para la organización de una compañía en la Normal, denominada "Guardia del Estado" y nombrados como sus comandantes primero y segundo.<sup>44</sup>

En un informe fechado el 20 de octubre de 1875, el director de la

Normal, Cristian Siegert, hizo un balance positivo del funcionamiento de las escuelas a su cargo, en el que resalta la labor de los catedráticos y observa que los alumnos-maestros y los de la anexa se someten "...con buena voluntad al régimen severo que reina en el establecimiento. Se exige y obtiene de cada uno una exactitud constante, perpetua, general y absoluta".<sup>45</sup> Los pedagogos alemanes fueron pieza clave en la ampliación de cobertura de la educación básica, como formadores de los maestros que luego se desplazaron a las localidades antioqueñas a impartir su enseñanza. Así por ejemplo, de los graduados de 1874 fueron nombrados los siguientes maestros para distintas localidades: Alejandro Vásquez para Manizales, José Antonio Villegas para Sonsón, Ángel María Díaz Lemos para Santa Rosa, Félix A. Vélez para Aranzazu, Francisco Antonio Peláez para Santa Bárbara, Rafael M. Hernández para Campamento, Elías Upegui E. para Támesis, Rafael Upegui para Filadelfia, y Juan José de los Ríos para Valparaíso.<sup>46</sup>

Recordemos que el número de escolares en Antioquia pasó de 14.792 en 1869 a 18.000 en

43. *El Monitor* (31), t. I, Medellín, 14 de agosto de 1872, p. 255.

44. *El Monitor* (24), t. IV, Medellín, 23 de febrero de 1876, p. 185.

45. *El Monitor* (8), t. IV, Medellín, 27 de octubre de 1872, p. 61.

46. Agapito Betancur, *La ciudad. Medellín en el 5º cincuentenario de su fundación (1675-1925)*, Medellín, Tipografía Beudout, 1925, p. 70.

1873.<sup>47</sup> Además, entre los personajes destacados que hicieron sus estudios elementales al lado de estos germanos se cuentan el general Luis María Gómez, el gobernador Bonifacio Vélez, el cronista y empresario Lisandro Ochoa,<sup>48</sup> el botánico y naturalista Joaquín Antonio Uribe,<sup>49</sup> y los profesores Federico Escobar Isaza, Jesús María Giraldo Duque, Dionisio Hernández, Rubén Puerta, Luis Antonio Vélez Uribe. También recibieron lecciones de los germanos futuros directores de la Normal de Varones como Alejo Pimienta, Rodolfo Cano, y otros personajes destacados como Félix A. Calle, Eleazar Naranjo y José Vicente Villa.<sup>50</sup>

Los profesores alemanes no sólo se dedicaron a dirigir la Normal de Varones y sus anexas, sino que también, según las necesidades de la dirección de instrucción pública, fueron designados para otros puestos, todos en la enseñanza como lo estipulaba el contrato. Por tal motivo en 1874 fueron nombrados como catedráticos de gramática alemana para la Escuela de Literatura y Fi-

losofía de la Universidad de Antioquia, Siegert como principal y Bothe como sustituto. Dos años después se los encargó además para dirigir las prácticas de Gimnástica y Calisténica en la misma institución. Por otra parte, Bothe fue designado en 1875 como profesor de los cursos sexto y séptimo en la Escuela Normal de Institutoras de Medellín, creada por el decreto IV de aquel año.<sup>51</sup>

### La formación de artesanos

La creación de la Escuela de Artes y Oficios de Medellín en 1871 como dependencia de la Universidad de Antioquia, significa para la historia económica de Antioquia la posibilidad de formar los artesanos que requería el sector productivo, y surge como respuesta a la necesidad de una educación técnica formal, la cual se venía impartiendo en forma empírica por los extranjeros residentes. Establecida durante la gobernación de Pedro Justo Berrío, fue contratado como primer director de la escuela el mecánico alemán Enrique Haeusler, quien se encargó de la dirección, instrucción, montaje y organización de talleres en la institución educativa.

La fundación de esta institución se enmarca dentro de la estrategia

47. Olga Lucía Zuluaga, "Escuelas y colegios en el siglo XIX", en: *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1991, p. 359.

48. Lisandro Ochoa, *Cosas Viejas de la Villa de la Candelaria*, Medellín, Autores Antioqueños, 1984, p. 59.

49. José Solís Moncada, "Apellidos extranjeros en Antioquia", en: *Repertorio Histórico* (13), Medellín, Junio de 1938, p. 751.

50. Agapito Betancur, *Op. cit.*, p. 70.

51. *El Monitor* (28), t. III, Medellín, 26 de enero de 1875, p. 229.

educativa adoptada por la dirigencia regional, de la cual hacía parte la reorganización del Colegio del Estado convertido en la Universidad de Antioquia, con cinco facultades (Filosofía y Letras, Ciencias Naturales, Ingeniería, Derecho y Medicina), a la cual fueron incorporadas la Escuela de Artes y Oficios, la Biblioteca del Estado y un jardín botánico. Como es lógico pensar, la creación de la Escuela Normal antes reseñada, también formaba parte de dicha estrategia.

Lutz y Haeusler se encargaron del montaje de la primera máquina de vapor con que contó la escuela, indispensable para imprimir fuerza motriz a los talleres de ebanistería, y cerrajería.<sup>52</sup> La pericia del maestro alemán y los sólidos conocimientos del ingeniero Lutz en áreas como las matemáticas, el cálculo, la geometría, la física y la mecánica, le permitieron a la Escuela despegar sobre piso firme.<sup>53</sup> El señor Lutz tenía a su cargo la Serie teórica que incluía: dibujo lineal, aritmética, álgebra, geometría, gramática, caligrafía y religión. Estas materias eran enseñadas por profesores como José María Villa, Benito Jaramillo y el mismo Lutz. El señor Haeusler dirigía la Serie práctica, que abar-

caba las materias de carpintería en tres secciones, dictadas por Agapito López, José María Quiroz y Manuel Hurtado, y la cerrajería, enseñada por Floro Velásquez.<sup>54</sup>

Por recomendación de otro extranjero, el inglés Juan Enrique White, delegado del gobierno, durante los años 1873-1874 se implantaron en la Escuela de Artes y Oficios una serie de materias orientadas hacia el área metalmeccánica: cerrajería, latonería y herrería. El señor White, quien tuvo una influencia decisiva en los cambios operados desde 1874 en la escuela, informó que las artes metalmeccánicas adelantaban lentamente pero que los talleres se hallaban bien organizados, con los útiles necesarios, y por lo tanto habría de esperarse adelantos de esta industria en la región. Los productos realizados en esta nueva etapa en los talleres de la escuela fueron: vasos de zinc, carretas, pesas, grampas, poleas, carrros, coches, etc.

En la planta de profesores de la Escuela de Artes y Oficios de Medellín, además de los mencionados, estuvieron otros extranjeros como Pedro Monasterios H., profesor de caligrafía, el maestro cerrajero norteamericano Samuel K. Salmon, el profesor de carretería, el inglés Ricardo Marshall, profesor de inglés,

52. E. Livardo Ospina, *Una vida, una lucha, una victoria*, Medellín, Empresas Públicas de Medellín, 1966, p. 87.

53. *Boletín Oficial* (382), Medellín, 1º de marzo de 1870, p. 47.

54. *El Monitor* (1), t. II, Medellín, 25 de diciembre de 1872, p. 2.



y en la década de los ochenta al alemán William Wolff. Según el trabajo de la historiadora Orietta López Díaz, durante el período 1870-76 el sueldo nominal para todos los catedráticos fue de \$144 anuales, exceptuando a Pedro Monasterios Herize y Eugenio Lutz, quienes ganaban \$288 anuales cada uno.<sup>55</sup> La cifra, sin duda, debe ser mensual ya que según la información epistolar sostenida por Lutz con el Secretario de Gobierno, una sola de sus clases tenía un costo de 40 fuertes al mes.

### La modernización de las vías de comunicación y transporte

En cuanto a la modernización de las vías de transporte, necesaria para abaratar los costos del comercio con el exterior, es de anotar que varios extranjeros jugaron un papel imprescindible. Se trata de los alemanes Agustín Freidel y Enrique Haeusler, el francés Eugenio Lutz, el norteamericano Geo Buttler Griffin, los ingleses George Johnson y John Henry White, el cubano Francisco J. Cisneros y los ingenieros traídos por éste como colaboradores.

Las relaciones con el comercio internacional, cada vez más fuertes, a lo largo del siglo XIX hicieron de la construcción de caminos y puentes una necesidad apremiante en el abaratamiento de fletes, tanto para la exportación del oro, como para la introducción de los bienes de consumo que la región no producía. En este contexto, directamente relacionado con la actividad minera, adquieren un sentido estratégico las obras realizadas por los germanos Haeusler y Freidel. Este conjunto de evidencias permite vincular a los pocos inmigrantes alemanes con puntos nodales de la estructura económica de Antioquia.

Enrique Haeusler, a quien nos referimos con anterioridad, fue contratado en varias ocasiones por particulares y por el gobierno departamental, para la construcción de diversas obras públicas, entre las cuales las más notables fueron: los puentes de Colombia y Guayaquil sobre el río Medellín, el que comunica a Rionegro con San Antonio de Pereira y el puente sobre el río Samaná en el camino de Nare. Haeusler, además, instaló la Barca Real en el paso del mismo nombre en el río Cauca cerca a la ciudad de Antioquia.<sup>56</sup>

55. Orietta López Díaz, "Escuela de Artes y Oficios de Antioquia 1870-1916", Trabajo de Grado, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Carrera de Historia, 1992, p. 94.

56. Luis Latorre Mendoza, *Historia e historias de Medellín*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1972, pp. 332-333.

De gran fama gozaron los puentes construidos por "Mr. Aila", especialmente el de Colombia, levantado en 1846 con un costo total de \$2.000 el cual perduraría sin deterioro significativo hasta 1928, y el de Guayaquil, extendido entre 1876 y 1879, durante la gobernación del general Tomás Rengifo, restaurado en fechas recientes y convertido en un referente cultural de los medellinenses.<sup>57</sup> Los aportes hechos por este inmigrante a las obras públicas requeridas para la modernización fueron reconocidos por el gobierno del Estado Soberano de Antioquia, cuando entre 1878 y 1883 se le confió la Dirección General de Obras Públicas.<sup>58</sup>

Años más tarde, en 1853, llegaría a Medellín otro alemán contratado por el gobierno del departamento, el ingeniero hidráulico Agustín Freidel, acompañado de su esposa Georgina Seidel y de una niña. Desde su llegada a estas tierras el señor Freidel se ocupó de la construcción de diversas barcas de paso sobre el río Cauca. Algunos años más tarde, en 1870, Freidel se encargó del tendido de un puente en el municipio de San Carlos, y en 1873, construyó el puente de ladri-

llo en la calle Palacé sobre la quebrada Santa Elena.<sup>59</sup>

En este mismo ramo hubo una incursión esporádica del ingeniero francés Eugenio Lutz, a quien nos referimos antes por sus labores en la Ferrería de Antioquia. En 1870 el gobierno de Pedro Justo Berrío ocupó los servicios de este francés, motivo por el cual este publicaba con cierta frecuencia informes sobre los trabajos ejecutados en el puente de Bocaná.<sup>60</sup>

Otro ingeniero traído por el gobierno provincial, con el fin de mejorar la infraestructura vial y de transporte, fue el norteamericano George Buttler Griffin, quien desde 1870 se encontraba en Antioquia, ocupando el cargo de Ingeniero del Estado, al frente de la exploración de un camino carretero entre Medellín y el río Magdalena.<sup>61</sup> Al año siguiente, luego de presentar el informe respectivo al Secretario de Hacienda, Abraham Moreno, se trasladó al norte del Estado con el propósito de explorar los caminos que comunicaban a Antioquia con la Costa Atlántica, respondiendo de esta manera a las indicaciones del Poder Ejecutivo. Por ese entonces el gobierno antioqueño estaba in-

57. E. Livardo Ospina, *Op. cit.*, pp. 90-91.

58 *Informe que el presidente constitucional del Estado Soberano de Antioquia presenta a la Legislatura en sus sesiones de 1878*, Medellín, Imprenta del Estado, 1878. p. 92.

59. *Boletín Oficial* (384), Medellín, 9 de marzo de 1870, p. 55.

60. *Boletín Oficial* (387), Medellín, Marzo 22 de 1870, p. 67.

61. *Boletín Oficial* (422), Medellín, Octubre 12 de 1870, pp. 106-208.

teresado en abrir nuevas rutas terrestres y fluviales para el transporte de mercancías hacia los puertos caribeños. Buttler Griffin debía explorar el Río Cauca desde Cáceres hacia arriba, con el fin de saber hasta qué punto era navegable por buques de vapor, en cuyo caso debería indicar y trazar "...la línea más a propósito para la construcción de un camino carretero entre esta capital y un puerto de este río situado entre Cáceres y el punto hasta donde resulte practicable la navegación".<sup>62</sup>

El mismo año Buttler Griffin fue encargado de la exploración de un posible camino carretero entre Medellín y un puerto sobre el río Atrato. La ruta seguida por el extranjero incluyó los distritos de Itagüí, Caldas, Amagá, Titiribí, Concordia y Bolívar, desde donde se adentró en la selva chocoana.<sup>63</sup> Concluidas estas exploraciones y luego del dictamen según el cual la mejor ruta para comunicarse con el mar sería la del Magdalena, Buttler Griffin fue encargado de dirigir la construcción del camino carretero, el cual recorrería los municipios de Copacabana, Girardota, Barbosa, Santo Domingo y Yolombó.<sup>64</sup> En su calidad de Ingeniero del Estado y Director

General del camino carretero, Buttler Griffin administraba un tejtar y ladrillera del Estado, en donde se producían los ladrillos y las tejas requeridas para la construcción de los puentes.<sup>65</sup>

Por otra parte, durante la gobernación de Marceliano Vélez el ingeniero inglés John Henry White estuvo al frente del trazado del "Camino de Occidente"; posteriormente trazó el camino entre San Jerónimo y Ebéjico, el de Urrao a Carmen de Atrato y el de Urrao a Frontino. Algunos años más tarde entró al servicio de la Comisión Americana del Ferrocarril Intercontinental. White ocupó muchos puestos, entre otros el de Director General de Caminos del Departamento de Antioquia, e ingeniero de zona del Departamento de Antioquia durante la presidencia de Rafael Reyes.<sup>66</sup>

En 1874 esa misma élite, que durante todo el período republicano exportaba oro y plata e introducía a la provincia un conjunto de productos manufacturados, pero que al mismo tiempo había empe-

65. A.H.A., t. 2037, doc. 1, fol. 351.

66. Peter Santamaría Álvarez, *Op. cit.*, vol. 1, p. 78. Véase también: Enrique Echavarría, "Extranjeros en Antioquia", en: *Progreso* (38, 39), Tercera época, Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas, agosto y septiembre de 1942; José Solís Moncada, *Op. cit.*, p. 761; E. Livardo Ospina, *Op. Cit.*, p. 149; Fabio Botero Gómez, *Cien años de la vida de Medellín 1890-1990*, Medellín, Consejo de Medellín, 1994, p. 54.

62. *Archivo Histórico de Antioquia* (A.H.A.), t. 2001, doc. 1, fols. 3-4.

63. *Boletín Oficial* (442), Medellín, febrero 20 de 1871, pp. 287-288.

64. *Crónica Municipal* (10), Medellín, miércoles 15 de marzo de 1871, p. 37.

zado a realizar los primeros grandes cultivos de café, añil, vainilla y experimentos de sericultura con fines de exportación, decidió emprender la construcción del Ferrocarril de Antioquia. Para ello se entregó un privilegio de construcción a Francisco Javier Cisneros (1836-1898), un cubano nacionalizado en Estados Unidos, quien luego de luchar por la independencia de su país, y contando con un título de ingeniero civil, tuvo una intensa vida como empresario en Colombia.

En febrero de 1874, Cisneros firmó el primer contrato con el gobierno del Estado Soberano de Antioquia, y luego de un viaje por los Estados Unidos con el propósito de reunir el capital requerido para empezar las obras, inició los estudios del trazado de la vía. Un año después clavó el primer riel.<sup>67</sup> En pocas palabras, se trataba de una concesión en la cual el empresario contratista debía proveer los recursos económicos, adelantar la construcción y luego administrar la empresa por un término de cuarenta años. Los extremos de la línea fueron fijados por el Gobierno del Estado: "Puerto Berrío en el río Magdalena y Barbosa a 25 millas de Medellín".<sup>68</sup> Las condiciones am-

bientales y sociales en las que se dio comienzo a las obras del Ferrocarril de Antioquia fueron las peores, ya que se trataba de terrenos inhóspitos, despoblados, cenagosos y prolíficos en bichos y enfermedades tropicales. A esto se suman las dificultades para conseguir recursos para la empresa en el mercado internacional, en el cual el crédito del país no era el mejor.

Luego de visitar a Colón, Nueva York, Londres y París en busca del capital y del personal requerido para el trazado de la vía férrea, Cisneros regresó el 27 de noviembre al sitio que luego sería la cabecera urbana del municipio de Puerto Berrío, elegido por el cubano para instalar los edificios de la empresa. Llegó acompañado de otros ingenieros extranjeros, como Ernesto L. Luaces, Vicente Marquetti, Juan Francisco Pérez, Denning J. Thayer, y Rafael M. Merchán, con quienes inició de inmediato el trazado de la línea, clavando el primer riel el 29 de octubre de 1875. Además del clima, los costos de mano de obra y los mosquitos, el empresario cubano debió enfrentar las guerras de 1876, 1879 y 1880, que perjudicaron el avance de los trabajos, y, sobre todo, el crédito en el exterior.<sup>69</sup>

67. Alberto Mayor Mora, *Francisco Javier Cisneros y el inicio de las comunicaciones modernas en Colombia*, Bogotá, Banco de la República-El Áncora, 1999, p. 30.

68. *Ibíd.*, p. 28.

69. José María Bravo Betancur, *Mono-grafía sobre el Ferrocarril de Antioquia*, Medellín, Multigráficas, 1974, p. 34.

El hecho de que la construcción del ferrocarril fuera confiada al ingeniero cubano repercutió en la llegada a la región de un grupo considerable de extranjeros, en su mayoría ingenieros norteamericanos, algunos de ellos empíricos y otros egresados del Instituto Rensselaer o del Troy Polytechnic Institute, que vinieron a cumplir un contrato con la empresa de Cisneros. Algunos de estos trabajadores extranjeros murieron en el proceso de construcción de la obra, como ocurrió con cerca de cuarenta italianos contratados en los Estados Unidos por Cisneros a fines de la década de 1870, para realizar diferentes labores, pero fundamentalmente como peones. La situación precaria en la que vivieron los peones italianos contrasta con la de los ingenieros y empleados de alto rango, en su mayoría norteamericanos y cubanos, que vivieron en Puerto Berrío, los cuales se constituyeron en uno de los núcleos fundadores de este municipio antioqueño. En este grupo de inmigrantes se nota una gran diversidad. Mientras algunos vinieron con sus familias, otros lo hicieron solteros, o dejaron a sus familias en su país de origen, temiendo por la salud de éstas.

La presencia de esas familias en el puerto antioqueño, empezó a ser posible por las facilidades de transporte que brindaba el puerto y la comodidad permitida por los innumerables barcos a vapor que sur-

caban el Magdalena. Así que una familia de extranjeros podía desplazarse hasta dicho puerto directamente desde un puerto norteamericano, valiéndose para ello de la flota de barcos, propiedad del empresario Cisneros. Es indudable que Puerto Berrío, con su colonia de extranjeros, los cuales se agrupaban en un exclusivo barrio, tenía un conjunto de características que lo distinguían del resto de localidades antioqueñas, por su relativa corta distancia con respecto al mundo exterior.

En enero de 1885, después de vencer un sinnúmero de dificultades, fue inaugurada y puesta en servicio la línea que llegaba a Pavas, en la margen izquierda del río Nus, con una longitud de 48 kilómetros. Las posibilidades de cumplir con el contrato eran nulas, los recursos eran cada vez más escasos y la distancia que aún faltaba por cubrir desalentaron al ingeniero, motivo por el cual el 18 de agosto de 1885, mediante convenio con el Gobierno del Estado, Cisneros rescindió su último contrato para la construcción y explotación del Ferrocarril de Antioquia. La empresa fue asumida por el Estado, que a los tres años celebró un nuevo contrato con el extranjero Charles S. Brown, para la construcción y explotación del Ferrocarril de Antioquia, concediendo un privilegio de 30 años, pero como Brown no pudo cumplir con algunas condiciones que debía cumplir en el término de ocho meses, el

Gobierno declaró el contrato sin efecto.

Temporalmente, el gobierno departamental se encargó de las obras, y contrató para ello los servicios del ingeniero F.F. Whittekin, quien llegó en el mes de septiembre de 1889 para desempeñar las funciones de Ingeniero Jefe, contando para ello con dos compañías de Zapadores, bajo el mando del General Francisco Jaramillo U., y una sección del presidio. El mismo año, tres casas extranjeras y del comercio de Medellín, hicieron propuestas al Gobierno con el fin de terminar la obra. Pero el gobierno optó por la organización provisional de la empresa, nombrando a J. B. Dougherty, hombre de confianza de Francisco J. Cisneros, como Vicedirector General. Para ocupar el cargo de Ingeniero Jefe, se trajo de los Estados Unidos al Sr. Neville Craig, quien permaneció en este cargo hasta 1891, cuando se suspendieron los trabajos y se dio pie a un proceso doloroso en el que intervino una empresa foránea, la casa inglesa Punchard, Mc. Taggart, Lowter & Co., que, sin instalar un solo riel, se hizo a la no despreciable suma de 40.000 libras esterlinas.<sup>70</sup>

A partir de entonces la empresa Ferrocarril de Antioquia fue reorganizada mediante la Ordenanza N° 4 del 2 de noviembre de 1893, que la puso bajo la dirección inmediata de una Junta Directiva, compuesta por el Gobernador del Departamento y dos ciudadanos que serían elegidos por la Asamblea Departamental, para períodos de dos años. La Asamblea nombró como principales a los señores Carlos Restrepo C. y Alonso Ángel y como suplentes a los señores Manuel de J. Álvarez C., Antonio J. Gutiérrez, Apolinar Villa y Manuel A. Uribe S.

Así concluyó el esquema de construcción por concesión a particulares y se procedió en adelante a contratar los servicios de administradores, ingenieros y demás empleados, con el fin de librarse de los peligros que representaban los especuladores internacionales. En la culminación de esta obra, vital para el desarrollo de la región, jugaría un papel fundamental la puesta en marcha de la Escuela de Minas de Medellín, abierta en 1888 bajo la dirección de Tulio Ospina, en la cual el Ferrocarril patrocinaba becas para estudios.

---

70. *Ibid.*, p. 39.

## Epílogo y conclusiones

Por motivos de espacio no es posible ilustrar al lector sobre una serie de aspectos que completan el panorama histórico de la participación de los extranjeros en los procesos de modernización en Antioquia. A medida que avanza la investigación en torno a los diversos aspectos de la presencia extranjera se hace mucho más evidente que se trata de un tema complejo que puede aportar mucho a la comprensión de la identidad/alteridad propia de nuestra cultura. Lo que sigue, por lo tanto, se limita a la exposición de enunciados, conclusiones y perspectivas de investigación.

El primer aspecto de la presencia extranjera, que no puede dejar de mencionarse, es el de su papel en la ampliación de la frontera agrícola. No debe olvidarse, por tanto, que el mapa de poblamiento de Antioquia durante el siglo XIX presentaba una serie de fronteras interiores, las cuales estaban siendo objeto de procesos de colonización e incorporación al mercado regional y al modelo sociocultural paisa. La presencia extranjera tendrá que ver de múltiples formas con esas fronteras: 1) por su papel como colonos y por la concesión de tierras baldías a los inmigrantes; 2) por la ubicación de compañías mineras o agrícolas de capital extranjero en dichos lugares; 3) por el reconoci-

miento del territorio que permitieron los viajes de exploración y de levantamiento cartográfico realizados por los ingenieros foráneos; 4) por el trazado de caminos carretables, rutas navegables, puentes y vías férreas.

El segundo aspecto que no puede olvidarse y, por lo menos debe mencionarse es el de los cambios socioculturales asociados a la inmigración extranjera. Es sabido que los extranjeros incorporados a la élite regional por la vía matrimonial, debieron amoldar sus costumbres y modificar sus creencias a los imperativos de la sociedad regional. No es de extrañar entonces que todos los extranjeros que aspiraran a integrarse a las familias de élite tuvieran que abdicar de sus creencias religiosas, recibiendo los sacramentos católicos y casándose por el canon eclesiástico.

Tampoco es de extrañar que la mayoría de los extranjeros terminaran plenamente "antioqueñizados". La estrategia para lograr este objetivo fue la tradicional, la del mestizaje, es decir la disolución de los elementos del grupo humano más débil en los del más fuerte. En este caso, quien quisiera disfrutar de las prebendas de pertenecer al sector dominante de la sociedad debía actuar, hablar y pensar como ella. No obstante, la mirada de la élite de los extranjeros variaba según el lugar de origen del inmigrante, su grado de

capacitación y procedencia social. La recepción varió con relación al grado de utilidad que tenía el inmigrante. Y en este sentido se observa una predilección por los ingenieros y artesanos anglosajones, nórdicos y alemanes. En los años finales del federalismo se permitió la integración de un grupo de comerciantes y agentes de casas comerciales europeas y norteamericanas.

En cuanto al cambio cultural que propiciaron los extranjeros, son innumerables los elementos que permiten observarlo. Un primer aspecto es la adopción de nuevos usos para el tiempo libre, como el propiciado por la llegada a la ciudad de Medellín, y a las principales poblaciones de la región, de grupos de zarzuela, opereta y teatro, así como otros artistas ambulantes, procedentes de España, Italia y Estados Unidos, principalmente, que se encargaron de hacer conocer en nuestro medio obras del teatro contemporáneo europeo. Algunos otros se caracterizaron por su papel de difusores de la música de cámara y por la enseñanza musical a los jóvenes de clase alta. Pero, los procesos de innovación cultural también tuvieron que ver con la adopción de ciertas modas, la introducción de sombreros y zapatos elegantes, el uso de levitas, perfumes, artículos de lujo y fantasía, para ser usados los días de fiesta, domingos y celebraciones; en cuanto al arte culinario, debe mencionarse la producción

local de pan francés, galletas, bombones y pasteles por parte de un panadero italiano a mediados del siglo XIX, y la creación de las primeras reposterías, casas de banquetes y hoteles en los que tempranamente se ofrecía a visitantes y propios las delicias de la comida internacional; los extranjeros no sólo introdujeron el consumo de cerveza, sino que la importaron y produjeron localmente en la Cervecería Antioqueña Consolidada. De otro lado, a principios del siglo XX trajeron balones, raquetas y uniformes para la práctica de los deportes, enseñaron y crearon nuevos clubes sociales, con el deporte como actividad central.

Estas son sólo algunas de las facetas relacionadas con la presencia de extranjeros en la región antioqueña. La investigación que estoy realizando en estos momentos con el apoyo del Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI) de la Universidad de Antioquia, en torno a las relaciones interculturales, la conflictividad y la violencia asociadas a la inmigración extranjera en Antioquia, ha aportado además algunas pistas interesantes que abren un nuevo universo de análisis en torno a la presencia extranjera en nuestras regiones. De paso, se empieza a tener noticia de la existencia de una serie de personajes, anónimos unos y otros no tanto, marginales, o personas de baja extracción social que se quedaron



y se integraron a los sectores populares de nuestra población. De muchos apenas se sabe su nombre y su ubicación, o el tipo de conflicto al que estuvieron vinculados, pero incluso se sabe con certeza que entre los inmigrantes hubo algunos criminales y delincuentes de todo tipo que dejaron huella en los estrados judiciales. Tal como ocurre hoy con algunos extranjeros, es posible empezar a estudiar, en perspectiva histórica, a la delincuencia internacional que eligió nuestro país como refugio.

Aún se necesitan estudios de mayor profundidad relacionados con la influencia cultural de los ex-

tranjeros en Antioquia, para conocer mejor su papel como formadores e interlocutores de la intelectualidad antioqueña; seguir a través de nuestra literatura el gusto por ciertos autores ingleses, franceses, alemanes y españoles y estudiar las modas. Carecemos igualmente de estudios en torno a los aspectos políticos del proceso migratorio, es decir, la participación de los extranjeros en los conflictos civiles del siglo XIX. Sería también de mucha utilidad contar con estudios monográficos acerca de la vida religiosa de los extranjeros en la región, en especial la introducción del protestantismo y de otros cultos, entre ellos el judaísmo y el islamismo.